

---

## SOBRE LA “CUESTIÓN FEMENINA” EN CLARA ZETKIN

Luisa Posada Kubissa<sup>1</sup>  
lposada@filos.ucm.es

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID (ESPAÑA)

Fecha de recepción: 11 de septiembre de 2017

Fecha de aceptación: 26 de octubre de 2017

### Resumen

Pero no se trata de reconstruir los foros en los que participó en torno a “la cuestión femenina” – como la Conferencia Internacional Socialista de Mujeres en Copenhague, donde el 27 de agosto de 1910 Clara Zetkin promovió, junto con otras camaradas, que se celebrara todos los años un día internacional de la mujer-: se trata de ir a los textos y a las declaraciones que hizo en esta dirección.

**Palabras claves:** Clara Zetkin, la cuestión femenina, derechos de las mujeres.

### Abstract

But it is not a question of reconstructing the forums in which she participated around “the feminine question” - like the International Socialist Conference of Women in Copenhagen, where on August 27, 1910 Clara Zetkin promoted, together with other comrades, to celebrate every year an international women’s day-: it’s about going to the texts and the statements made in this direction.

**Keywords:** Clara Zetkin, the women’s issue, women’s rights.

## **L**OS ARGUMENTOS DE ZETKIN SOBRE “LA CUESTIÓN FEMENINA”

Aunque su nombre sea un referente histórico, el pensamiento de Clara Zetkin no ha constituido un objeto de estudio frecuente; y su figura ha dado, en ocasiones, material para alguna biografía en la que destaca su actividad como activista socialdemócrata primero y, después, comunista (Puschnerat, 2003).

---

<sup>1</sup> Doctora en Filosofía y Profesora Titular del Departamento de Filosofía de Teoría del Conocimiento, Estética e Historia del Pensamiento de la Universidad Complutense de Madrid (España). Pertenece al Consejo del Instituto de Investigaciones Feministas de esa universidad.

También se ha hablado de la polémica recepción de Clara Zetkin por el movimiento feminista, que oscila entre quienes la consideran una luchadora por los derechos de la mujer y quienes ven en ella solamente una representante de un comunismo estricto y poco beneficioso para los intereses feministas (Hervé, 2007: 7). Y es precisamente este aspecto el que nos va a interesar aquí, el de las posiciones de Zetkin acerca de la causa de la emancipación femenina. Clara Zetkin se expresó claramente al hablar de *La cuestión femenina y la lucha contra el reformismo* (Zetkin, 1976), así como al referirse a *La cuestión del derecho al voto femenino* (Zetkin, 2011). Pero son múltiples los lugares textuales donde aborda sustantivamente estas cuestiones y, desde luego, las tiene siempre presentes en sus reflexiones y artículos políticos, en particular en los aparecidos en *Die Gleichheit*, periódico del que fue directora (Reutershan, 1985: 78 y ss.). Ya en la primera parte de *La cuestión femenina y la lucha contra el reformismo* Zetkin se revela como una buena conocedora de la génesis ilustrada del feminismo: comparando la situación en Alemania con la Revolución Francesa, nombra figuras relevantes del feminismo ilustrado (Zetkin, 1976: 36-37), para ampliar después su consideración a figuras como Flora Tristán (Zetkin, 1976: 44-46), o a momentos tan destacados para el feminismo como la decimonónica declaración de Seneca Falls (Zetkin, 1976: 48). Esta inmersión en la historia del feminismo nos convence, no ya sólo de que la conocía sobradamente, sino de que la entendía en algún sentido como una tradición sustantiva.

Para Zetkin, la idea de igualdad defendida por las mujeres progresistas está en el fundamento mismo del movimiento femenino proletario ligado a la concepción socialista. Con Marx, defiende la importancia de la inserción de la mujer en la moderna producción, que permita romper con las antiguas formas de vida (Zetkin, 1976: 75-76). Frente a quienes, como Engels en “La situación de la clase obrera en Inglaterra” en 1845, rechazan que la mujer trabaje en la industria y sostienen el carácter destructivo de tal cosa, Zetkin entiende que no se trata de prohibir el trabajo industrial de las mujeres, sino que de lo que se trata es de dotarlo de protección. Como atribuye a las conclusiones de la I Internacional, sólo el trabajo contribuye a la conciencia político-revolucionaria de las mujeres (Zetkin, 1976: 91). Y en su análisis de cómo surgió el primer movimiento proletario femenino en Alemania, sitúa el famoso libro de Bebel, *La mujer y el socialismo* de 1883, como conclusión

---

de una época de clarificación del movimiento obrero y de culminación ideológica de los inicios de ese movimiento.

En su discurso del 16 de octubre en el Congreso de Gotha del Partido Socialdemócrata alemán, Zetkin se refiere a la "antigua forma familiar", en la que la mujer encontraba su sentido en la actividad productiva y, con ello, no era consciente de que estaba privada de todos los derechos sociales. Entiende que tal conciencia le sobrevendrá a las mujeres cuando salgan a buscar trabajo industrial, y cifra aquí lo que llama "la cuestión femenina moderna" (Zetkin, 1976: 100). Porque a Zetkin lo que le preocupa, y subraya de continuo, es la referencia a la mujer proletaria, tomando distancia del feminismo burgués: declara que no puede ser igual la lucha de la mujer proletaria y la de la mujer burguesa contra el hombre de su clase. Con un acento claramente idealizado, Zetkin describe a la mujer proletaria como "compañera" del hombre proletario, al que le une un mismo enemigo común (Zetkin, 1976: 109-110). No obstante, también para la evolución y la causa del proletariado defiende que es necesaria la incorporación de grandes masas de mujeres proletarias en la lucha por el socialismo, única meta donde la familia como unidad puramente económica podrá ser sustituida por la familia como "unidad moral" (Zetkin, 1976: 110).

A pesar de su distancia con el feminismo de índole burguesa, Zetkin hace suya la batalla por el derecho de voto para las mujeres. Y argumenta que sólo ese derecho dará a la mujer proletaria conciencia política de clase (Zetkin, 1976: 11-121). En la resolución presentada al Congreso Socialista Internacional de Stuttgart del 22 de agosto de 1907, Zetkin declara que los partidos socialistas deben luchar por el sufragio universal femenino (Zetkin, 1976: 111). Pero de inmediato aclara que el reconocimiento del derecho al voto no suprime la contradicción de clase: el voto femenino no constituye el "objetivo final", precisando además que no es un derecho natural, sino un derecho social que sitúa la igualdad política como necesidad de la vida social. Y, con ello, Zetkin defiende que hay un interés vital y práctico del proletariado en la equiparación política del sexo femenino (Zetkin, 1976: 116-117). Con estas posiciones lo que parece claro es que a Zetkin la reivindicación del voto femenino no le parece una reivindicación feminista, sino una reivindicación de clase. Cuando habla de que "La batalla por el derecho de voto dará a

la mujer proletaria conciencia de clase política” (Zetkin, 1976: 11-121), propone radicalizar las batallas socialdemócratas por el derecho al voto, para ampliar así el proceso revolucionario de las masas populares: en otras palabras, entiende que el reconocimiento del principio del derecho al voto de las mujeres por los partidos socialistas favorece el interés del proletariado (Zetkin, 1976: 121).

Como ha puesto de manifiesto una investigación alemana sobre Clara Zetkin, hacia 1913 parece pasar de no considerar que pueda haber una lucha específica de las mujeres, sino una común del proletariado, a contemplar cierta autonomía para el movimiento de mujeres socialistas (Hervé, 2007: 22). Durante la República de Weimar, contra la opinión del KPD y de la Internacional comunista, Zetkin piensa que debe haber organizaciones determinadas, métodos y propaganda específicos para las mujeres (Hervé, 2007: 23). Pero lo cierto es que en 1918, al hablar de “La revolución y las mujeres”, todavía escribe que la equiparación política de los sexos es “el regalo” a las mujeres alemanas de la revolución proletaria (Zetkin, 1976: 129). Cuando en 1920 marca las “Directrices para el movimiento comunista femenino”, Zetkin cifra la causa del sometimiento de la mujer en la propiedad privada. Y en coherencia con tal tesis, exige la abolición de la misma (Zetkin, 1976; 133). Sin subvalorar las reivindicaciones del movimiento femenino burgués, advierte que este no conduce a modificar el sistema capitalista y que, por lo mismo, hay que tener claro que la reclamación del voto es insuficiente para asegurar derechos y libertad a las mujeres pobres: en definitiva, la plena equiparación política no es el objetivo final de las mujeres proletarias, sino sólo un instrumento para luchar por un orden social emancipado (Zetkin, 1976; 135).

Zetkin entiende que al abolir la propiedad privada se abolirá también la opresión entre hombre y mujer. Y por ello habla del “comunismo, el gran emancipador del sexo femenino” (Zetkin, 1976: 137). En esta dirección sostiene que hay un antagonismo de clase entre las mujeres explotadoras y las mujeres explotadas, antagonismo que sólo podrá resolverse por la superación del capitalismo. Pero para esta meta en sus directrices exige la incorporación de la lucha femenina en los consejos que rigen tanto los países en los que el proletariado ha conquistado el poder, como es el caso de Rusia, como aquellos en los que el proletariado sigue luchando por

---

la conquista del poder político (Zetkin, 1976: 146-151). Y de nuevo se refiere a la necesidad de crear organizaciones específicamente femeninas, tanto de carácter nacional, como de carácter internacional, proponiendo incluso un secretariado femenino internacional.

Ya en 1904, en un artículo de los muchos que escribió para *Die Gleichheit* Zetkin admite una colaboración provisional con partidos y movimientos burgueses, que no signifique una alianza estable. Y esa voluntad de colaboración parece apuntar también, y muy especialmente, a la lucha femenina, en particular cuando en sus *Recuerdos sobre Lenin* se pronuncia claramente en favor del apoyo a las mujeres burguesas en su reclamación del voto femenino (Zetkin, 1968: 97). En los diálogos con Lenin, que transcribe en esta obra, vuelve sobre la necesidad de crear un movimiento feminista internacional. Además de declararse partidaria de incorporar a las mujeres prostitutas al trabajo productivo (Zetkin, 1968: 79), aborda ahora la cuestión del matrimonio, incidiendo en que su historización económica demuestra la hipocresía moral burguesa que reclama la indisolubilidad de esta institución (Zetkin, 1968: 82-86). Y retorna a la idea de que hay unos intereses comunes a las mujeres, sea cual sea su clase, cuando asume la necesidad de establecer contacto entre organizaciones proletarias y burguesas al objeto de celebrar un gran congreso internacional de mujeres que no pase por los partidos políticos (Zetkin, 1968: 105).

Entre los textos que se recogen en la antología editada por Florence Hervé, destaca el titulado "Por la liberación de la mujer": ahí se constata que, ya muy tempranamente, Zetkin asume que se da un sometimiento de la mujer, como declara en esta alocución del 19 de julio de 1889 al Congreso Internacional de Trabajadores en París. Aquí sostiene que existe lo que llama una "esclavitud social", por la que la mujer está oprimida por el hombre de la misma manera que el trabajador lo está por el capitalista (Hervé, 2007: 39-40). Pero sigue expresando también su recelo frente al feminismo burgués, al que compara con "un castillo de arena" por no enmarcar la cuestión femenina en la necesidad de una radical transformación social. En las condiciones de la sociedad industrial Zetkin entiende que la mujer sólo cambia de amo: pasa del marido al capitalista. No obstante, con este cambio la mujer sale ganando, pues ya no está sometida económicamente al hombre (Hervé, 2007: 42).

Frente a la objeción corriente por su época, y también entre sus propios correligionarios, en el sentido de que el trabajo femenino supone una competencia para el trabajador, Zetkin contra-argumenta que, en tal caso, habría que eliminar las máquinas y volver a la forma de producción medieval por ese mismo peligro de competencia desleal (Hervé, 2007: 43).

Diez años más tarde, en 1899, Zetkin vuelve a ocuparse sustantivamente de la cuestión femenina en “El estudiante y la mujer” (Hervé, 2007: 47-53). Comienza por subrayar que la mujer ha despertado más tarde que el hombre a la conciencia de sí misma y, por lo mismo, todavía se pregunta quién es, qué quiere y qué debe hacer. Pero ataca a aquellos que defienden los derechos de las mujeres haciendo abstracción de todo lo femenino; a juicio de Zetkin no se trata de reivindicar a la mujer como sólo hembra, pero tampoco como únicamente persona: ambas dimensiones tienen que desarrollarse en armonía. A pesar de esta peculiar observación, Zetkin se mantiene en las dos exigencias básicas de la lucha por los derechos de las mujeres: formación y trabajo, por un lado, y completa igualdad, por el otro. De nuevo argumenta contra el miedo a la competencia que puede suponer la actividad laboral femenina y sostiene que el mundo académico tiene que aceptar el trabajo de las mujeres de la misma manera que lo han aceptado los trabajadores industriales con conciencia de clase (Hervé, 2007: 58).

Otra objeción contra el trabajo de la mujer sería que, con ello, ésta descuidaría sus deberes en la familia. Para Zetkin, este argumento es irrefutable desde el feminismo burgués y sólo encuentra solución en la sociedad socialista. Porque sólo por esa revolución social, la mujer trabajará junto al hombre y éste, con ella, en el hogar y en la educación de los hijos. Este reparto de tareas domésticas, a las que Zetkin apunta, resolvería la contradicción entre las obligaciones laborales y familiares, en una suerte de conciliación de ambas dimensiones. Convertida la familia en un todo de igualdad entre la mujer y el hombre, el trabajo de la primera ya no será un trabajo no libre al servicio del hombre, sino una actividad socialmente libre (Hervé, 2007: 63).

La inclinación cada vez más marcada a que todos los objetivos señalados han de alcanzarse mediante una organización socialista de

---

mujeres con autonomía y libertad como movimiento alcanza su más rotunda expresión en 1913, cuando Zetkin escribe a Helen Ankersmit y considera que éste es el camino a seguir (Hervé, 2007: 77-79). En este sentido, arenga en 1915 a las mujeres para que emprendan una protesta específica contra la guerra (Hervé, 2007: 81-83), arenga que cabe enmarcar en sus advertencias sobre el peligro del fascismo en Europa (Hervé, 2007: 85-115).

Podemos concluir, como hace Dörneburg, que Clara Zetkin quiso siempre dar la voz a las mujeres y llevarlas a la conciencia (Dörneburg, 2007: 136). Que Zetkin haya sido una feminista convencida o no, es algo que cae dentro de la controversia. Hemos atendido a sus argumentos y, a partir de los mismos, atenderemos a algunas interpretaciones que han querido rescatar su pensamiento y plantear si es posible ponerlo al servicio de la causa de la emancipación femenina.

### **SOBRE LA FEMINIDAD EN ZETKIN**

En su exhaustivo estudio sobre Clara Zetkin, Tânia Puschnerat concluye que en las concepciones de aquella sobre la maternidad y la familia se reconoce "un fuerte paralelismo con posiciones del movimiento de mujeres "moderado", esto es conservador y cristiano", donde la "triada sagrada de hombre, mujer e hijo fue restituida como núcleo de una ordenación social socialista" (Puschnerat, 2003: 158). Pero la propia Puschnerat advierte líneas antes que "La pregunta esencial no puede ser, por tanto, si la política de las mujeres de Zetkin era feminista o anti-feminista en el sentido actual, o si debe ser considerada como una "feminista de izquierda"". Es más, no se trata de hacer "la apología o la crítica de la política socialdemócrata de las mujeres desde la perspectiva del ya iniciado siglo 21 (Puschnerat, 2003: 132).

Esta misma autora incide en que la imagen que Zetkin construye de la mujer, en este caso de la mujer proletaria, la entiende sometida a los intereses colectivos: la mujer proletaria, en un sentido social-darwinista, ha de cumplir sus funciones "naturales" de madre y reproductora para el fortalecimiento de los intereses de clase. De manera que de esta interpretación, y contra sus propias observaciones, parece derivarse que el pensamiento sobre la mujer en Zetkin no era, al menos no era primordialmente, feminista. Hay otras lecturas que resaltan, sin embargo,

que si “volvemos la vista a la vida y la obra de Clara Zetkin, resulta evidente que fue una aportación esencial al desarrollo de la teoría socialista de la emancipación y del movimiento proletario de mujeres, así como a la solidaridad internacional” ( Hervé, 2007: 36).

Partiendo de que efectivamente Zetkin siempre entendió la explotación y el sometimiento como un problema de clase, y supeditó el movimiento de mujeres socialistas al movimiento de los trabajadores, se ha reconocido que “de cómo tomaba Clara Zetkin en serio los intereses de las mujeres proletarias e intentaba organizarlas, dan cuenta sus manifestaciones programáticas, la creación y la política de la redacción de *Gleichheit* (Reutershan, 1985: 78). De hecho se entiende que el logro del periódico *Die Gleichheit* -como órgano del movimiento socialista de mujeres del que Zetkin fue redactora-jefe durante 26 años-, no fue desdeñable desde una perspectiva feminista: a saber, “tender puentes por medio de este órgano de comunicación en la lejanía geográfica entre unas y otras, y hacerse co-partícipes de su realidad común” (Reutershan, 1985: 112).

Pero sobre la imagen de Zetkin de la mujer proletaria y, con ello, sobre sus tesis acerca de las mujeres en general, se puede concluir también que estamos ante una “teoría de la emancipación” femenina. Y dicha teoría no es otra que “la teoría de la emancipación femenina marxista (que) juega un papel importante en la lucha actual por la igualdad entre hombres y mujeres”, y que tiene algo que decir en “las condiciones de la globalización económica y del tiempo del neoliberalismo imperante” ( Ito, 2008: 23). En la misma línea más laudatoria, hay quien ha resaltado que “Clara Zetkin pertenecía a las personalidades más fascinantes del movimiento socialista de mujeres”; y, en ese sentido, que “su participación en conferencias internacionales fortaleció los movimientos nacionales de mujeres y les dotó de un importante impulso” (Lichtenberger, 2008: 49). Desde esta consideración más positiva, ha habido incluso quien ha lamentado que “la personalidad de Clara Zetkin haya sido considerada por los historiadores en algunas biografías – y, en particular, en comparación con Rosa Luxemburgo- con atributos negativos” (Luban, 2008: 79).

Como se ve, la figura y el pensamiento de Zetkin resultan ser, desde la óptica feminista, más que controvertidos. Cómo han revisado



---

e interpretado algunas pensadoras feministas actuales su construcción sobre la mujer, sobre sus derechos y su papel en el movimiento de transformación social, será aquí nuestro punto de interés primordial. Y no tanto para, con Tânia Puschnerat, sentenciar a Zetkin como anti-feminista, o celebrarla como feminista convencida, cuanto para poder armar una imagen de la mujer en el pensamiento de quien la elaboró indudablemente desde el contexto, y también desde los límites, de una concepción que se quiso ante todo al servicio de la causa proletaria. Y que, por lo mismo, siempre rechazó el movimiento feminista autónomo, al que consideraba una expresión burguesa.

Cuando Zetkin se ocupa del trabajo femenino, deja claro que este es un requisito para la emancipación de la mujer. En las condiciones de las sociedades industrializadas, la proletaria femenina pasa a depender del capitalista, pero deja de ser dependiente de su marido. De este modo, se declara partidaria de la actividad laboral de las mujeres, fuera del hogar, y rebate además, como ya se ha dicho, el argumento en contra que objeta que el trabajo de la mujer aumenta la competencia en el mercado (Hervé, 2007: 53). En línea con otras feministas que la propia Zetkin tildaría de burguesas, como es el caso de Harriet Taylor Mill en *La emancipación de la mujer*, se vuelve contra ese argumento que considera interesado y propio de los hombres que no pertenecen a los trabajadores industriales con conciencia de clase. Sólo si el matrimonio tiene como requisito la libre individualidad de mujer y hombre, la familia podrá ser un todo de igualdad entre ambos sexos en el que el trabajo de la mujer será una actividad socialmente libre y no una dedicación al servicio del hombre (Hervé, 2007: 63).

Sin embargo estas ideas de Zetkin no obstan para que, como nos ha recordado alguna estudiosa, sostuviera a la vez que “no era tarea de la agitación de las mujeres el alejar a éstas de sus obligaciones de esposa y madre. Al contrario, era mucho más importante la meta de la agitación socialdemócrata de las mujeres de cara a hacer capaz a la proletaria para cumplir con esas obligaciones de manera completa” (Puschnerat, 2003: 140). En la visión de Zetkin de la “nueva mujer”, esta culmina en la proletaria que es necesariamente madre, y también necesariamente pareja de un hombre. Esta nueva mujer “devolvería al hombre “de nuevo su hogar”, le aligeraría la carga y posibilitaría que ganase tiempo y fuerzas,

en tanto que ejercería como colaborador en la construcción del hogar y en la educación de los hijos” ( Puschnerat, 2003: 152). Es doblemente interesante detenerse un momento en estas consideraciones, realizadas al hilo de las ideas de Clara Zetkin. Por un lado, se habla de “devolver al hombre su hogar”, con lo cual parece que, en lugar de entender que la mujer ha sido relegada al ámbito doméstico por un sistema patriarcal de relaciones, se presenta a la mujer poco menos que como usurpadora de ese ámbito, que sólo a ella corresponde querer compartir con el hombre. Por otro lado, la “nueva mujer” puede contar con la “colaboración” del marido en las tareas del hogar, lo cual es tanto como aseverar que las mismas siguen corriendo a su cargo y que, en su desempeño, puede contar con la ayuda del hombre, una vez repuesto de su esfuerzo productor.

Pero esta “nueva mujer”, para ser una madre perfecta ha de ser activa en el mundo fuera del hogar, en la militancia política y en el desarrollo de la conciencia de clase. Sólo estas cualidades harán de la mujer una verdadera esposa para el hombre y, con ello, del matrimonio una unidad moral, lejos del matrimonio burgués que, en tanto que “contrato de compra-venta”, sólo puede conducir a la infidelidad (Puschnerat, 2003: 152). En su concepción de las relaciones entre los sexos, Zetkin nunca se alejó del modelo monógamo, tanto para el hombre como para la mujer, que podía ser sancionado mediante un acto jurídico. Y en cualquier caso, frente al matrimonio burgués que tiene como una de sus consecuencias la prostitución, las relaciones sexuales del hombre proletario y la mujer proletaria no pueden ser de ninguna manera permisivas: el individualismo erótico resultaría lesivo para las obligaciones con la colectividad.

Sobre el papel de la mujer en el ámbito privado, se ha interpretado también que “hay que apuntar en los folletos de Zetkin un desprecio por la esfera doméstica y el rol de la mujer en ella (...). Encuentra todo el ámbito de la experiencia femenina como atávico; por ejemplo, cuando entra en los roles de la mujer como madre y educadora y opina que la sociedad liberará progresivamente a la mujer de estos roles. El niño necesita una educación cariñosa, no necesariamente por parte de la madre fisiológica. Zetkin no desperdió pensamiento alguno sobre las complejas funciones de las mujeres en la familia, en las esferas al margen de los ámbitos económico y político. El deseo de Zetkin en ese tiempo y en esa situación era únicamente el sacar a la mujer de la estrechez represora de

---

ese ámbito" ( Reutershan, 1985: 75).

Según esta lectura, cabe deducir que el papel de la mujer como mujer doméstica es percibido por Zetkin como un anacronismo, que apenas tiene relevancia a la hora de pensar el movimiento socialista de mujeres. De manera que las relaciones domésticas, la realidad material de las mujeres asignadas a las funciones de madre y esposa no fueron consideradas como relaciones susceptibles de ser politizadas. Parece, por tanto, que como relaciones políticas Zetkin sólo contempló las propias de la mujer como trabajadora industrial.

En cuanto a la lucha por los derechos de las mujeres, Zetkin, como ya hemos dicho, la entendió siempre en una doble dirección: la formación y el trabajo femeninos, por un lado, y la completa igualdad, por otro (Hervé, 2008: 50). Este último requisito exigía, por supuesto, el derecho al voto femenino. Y, en consecuencia, Zetkin fue una defensora del mismo, defensa en la que vino a coincidir con el feminismo que consideraba burgués. En su intervención en la Conferencia de Mujeres Socialistas en Mannheim en 1907, declara que "Nosotros no llevamos adelante la lucha por el derecho al voto femenino como una lucha entre los sexos, sino como una lucha entre poseedores y desposeídos" (Zetkin, 2011: 53). Aunque entiende que los partidos socialistas deben dar la batalla por el sufragio universal femenino ( Zetkin, 1976: 1119), subraya que la conquista de este derecho no conduce a modificar el sistema capitalista para las proletarias. Por lo cual, la reclamación del voto femenino no constituye un fin en sí misma, sino sólo un medio para luchar por un orden social emancipado (Zetkin, 1976: 135).

Esta posición sobre la cuestión del voto femenino refleja, mejor que ninguna otra, que Zetkin siempre entendió el movimiento de mujeres proletarias como parte del movimiento socialista de trabajadores. Y que, en ese sentido, mantuvo "hasta el final de su vida el punto de partida de que el movimiento socialista de mujeres no podía ser en modo alguno autónomo – como veía que lo era el movimiento burgués de mujeres" (Puschnerat, 2003: 132). Esta visión le llevó a defender en más de una ocasión que la lucha de la mujer proletaria no podía ser igual que la de la mujer burguesa: la plena equiparación política no constituía el "objetivo final" de las mujeres proletarias, sino que este había de ser la revolución

social. Por tanto, el reconocimiento del derecho al voto no suprime la contradicción de clase, si bien Zetkin aclara que se trata de un derecho social indispensable (Zetkin, 1976: 112-113). Es muy plausible que la común meta del voto femenino compartida por el feminismo socialista y por el feminismo autónomo le llevara a Zetkin a pronunciarse en varios momentos sobre la diferencia entre ambos: esto es, reconociendo el interés vital y práctico del proletariado en la equiparación política del sexo femenino, Zetkin remarca la distancia entre este reconocimiento y los objetivos feministas autónomos. Y llega incluso a manifestar que la lucha por el voto femenino debe ser asumida por el movimiento socialista, en tanto en cuanto favorece el interés del proletariado al despertar las contradicciones sociales existentes entre el hombre y la mujer de las clases poseedoras (Zetkin, 1976: 121). De modo que, contra el feminismo burgués, Zetkin se cuida de subrayar el carácter instrumental de la reclamación femenina del derecho al voto.

Pero cabe decir que, no solamente la cuestión del voto femenino, sino todas las reclamaciones de los derechos de las mujeres fueron entendidas por Zetkin como medios, y no como fines, de un mismo “objetivo final”: “Zetkin partió de una relación fundamental entre la “cuestión femenina” y la “cuestión social”, así como entre la “emancipación de la mujer” y la “emancipación del trabajo del capital”. La política y los derechos de las mujeres fueron para ella “medio para un fin”, (...), para luchar junto con el hombre de su clase contra la clase capitalista” (Notz, 2008: 11).

Esta concepción hizo que Zetkin se situara en una posición crítica respecto de la reclamación del voto y que asumiera la defensa de los derechos políticos para las mujeres sólo como “armas eficaces en la lucha por la conquista de la igualdad social” (Notz, 2008: 12): Pero esta supeditación de una cosa a otra no obsta para que se pueda interpretar que, junto con la contradicción de clase, también la discriminación política de las mujeres era concebida por Zetkin como una contradicción, si bien subsidiaria. En esta línea hay lecturas que sostienen que Zetkin “se dedicó decididamente a la lucha por la igualdad política de ambos sexos” ya desde 1903 (Hervé, 2007: 20).

---

Que Zetkin fuera una feminista convencida, o que sus reclamaciones en esta línea constituyeran meros instrumentos para otros fines, es algo que queda abierto a la polémica y que aquí no se puede zanjar sin más. Porque incluso entre quienes aceptan que en esta militante los intereses feministas pasan por los intereses más amplios de la revolución social, se ha entendido este cruce positivamente y, en este sentido, es ha revalorizado; así, se lee que "El análisis ( de Zetkin) de las demandas del movimiento de mujeres, en el que considera a las mujeres diferenciadamente según su pertenencia de clase, debería ser reconocido como una teoría independiente entre la teorías de género y de clase. Un análisis de la cuestión de las mujeres sólo desde el punto de vista de las mujeres, o sólo desde la pertenencia de clase resulta insuficiente" ( Ito, 2008: 26).

Desde esta interpretación, el pensamiento de Zetkin se hace acorde con las exigencias de los análisis feministas contemporáneos, que ya en la herencia del neofeminismo de los años 70 del siglo pasado defiende una teorización feminista que tome en cuenta varias variables de opresión de las mujeres, como el género, la raza, la opción sexual y, justamente, también la clase.

El discurso político de esta activista comunista también tendrá que afrontar la cuestión de la autodeterminación femenina. Así, por ejemplo, a la hora de tomar posiciones en lo que se refiere al derecho de las mujeres a la interrupción voluntaria del embarazo. Zetkin se opuso al parágrafo 218 del Código Penal alemán, que a partir de 1871 regulaba la prohibición del aborto y condenaba a las mujeres de la clase trabajadora al arriesgar sus vidas en prácticas abortivas clandestinas. Sin embargo en una carta a Luise Kautsky deja claro que, aunque el aborto pueda ofrecer una salida para casos concretos bajo presiones de la penuria económica, "nunca puede ser un medio para la solución de la cuestión social" (Puschnerat, 2003: 140). Esta afirmación se fundamenta en la convicción de Zetkin del papel fundamental de la mujer proletaria como reproductora para el fortalecimiento de su clase. Las mujeres burguesas evitan el embarazo por temor a las molestias corporales, a la pérdida de atractivos y al rechazo de las responsabilidades con la descendencia. Y en esto se expresa para Zetkin claramente la decadencia de la feminidad burguesa.

Las medidas de prevención del embarazo se justifican para Zetkin por razones genéticas y, fuera de ahí, la trabajadora tiene el destino de contribuir a formar “personas bellas y fuertes” ((Puschnerat, 2003: 142). Esta concepción ha sido tildada de una auténtica “eugenesia proletaria”, que se despliega en la óptica de un evidente darwinismo social (Puschnerat, 2003: 142). De modo que la capacidad de determinación de las mujeres queda en Zetkin supeditada a los intereses de la clase trabajadora y puede decirse que, por lo mismo, restringida como capacidad autónoma de decidir. El ideal de una clase fuerte y libre de enfermedades se repite en el pensamiento de Zetkin y deja en la sombra la reclamación de la autodeterminación femenina para el caso de la reproducción. Detrás de esta visión juega la tesis de que el derecho a decidir en este ámbito por parte de cada mujer, de manera individual, no es otra cosa que una posición propia del movimiento burgués de mujeres. Se trataría de una “concepción burguesa, individualista, anarquista” que va en contra de los intereses revolucionarios (Puschnerat, 2003: 143).

El tema del derecho al aborto, por tanto, hace aflorar un triple eje del pensamiento de Zetkin sobre la “cuestión femenina”: higiene de clase, darwinismo social y determinación biológica de las mujeres componen la triada sobre la que el pensamiento de Zetkin pivota en este aspecto. Lógicamente no discute que una gran cantidad de hijos empeora la situación de la mujer trabajadora, pero pone el acento en que ello no se debe en realidad al número de hijos, sino a la situación de explotación en la que el capitalismo coloca a las familias de los desposeídos. Podemos decir que hay en estas formulaciones de Zetkin un claro sesgo moral que se resume en anteponer la causa proletaria a las condiciones concretas y materiales de vida de las mujeres. Se ha interpretado también que estas posiciones de Zetkin responden a “la contradicción entre individuo y sociedad”, contradicción que trata de solventar para el movimiento de mujeres haciendo inseparable “a la persona pública de la persona privada” (Hervé, 2007: 26). Esta lectura abunda en los datos de la oposición de Zetkin a la prohibición de la interrupción del embarazo, y subraya que siempre defendió “el derecho de la mujer a decidir sobre sí misma” (Hervé, 2007: 25). Pero lo cierto es que en esta interpretación no se da cuenta de las posiciones más generales de Zetkin sobre esa “moral femenina” que aquí hemos resumido. Sea como fuere, lo cierto es que sí cabe decir que “exigió sobre todo la abolición de todas las desventajas legales para las

---

mujeres" ( Reutershan, 1985: 85), y entre ellas la de la prohibición del aborto.

La relevancia de los contextos femeninos aparece sobre todo en Zetkin a partir de 1905: "Si para Zetkin antes de 1905 era importante el trabajo político, económico y político-ideológico con las mujeres, a partir de esa fecha se amplía su concepción de que esas actividades como relevantes para el movimiento de mujeres de la socialdemocracia. Sea por oportunismo o por convicción, Zetkin incorporó el papel de la mujer en la esfera doméstica a su agenda. A la mujer proletaria puede dirigirse el discurso sobre los más diversos elementos del contexto de su vida, y no sólo sobre su papel como trabajadora industrial" (Reutershan, 1985: 109).

Cabe entender mejor esta evolución del pensamiento de Zetkin sobre "la cuestión femenina" si lo enmarcamos en un triple recorrido: "El trabajo de Zetkin en el movimiento socialdemócrata de mujeres se deja dividir en tres periodos importantes: a. Una fase teórica, que tiene su base en su estudio y su experiencia en la socialdemocracia antes de 1889 y que culmina en una relevante alocución sobre la cuestión femenina en el Congreso Internacional de París de 1889; b. una primera fase de organización de las mujeres en la socialdemocracia antes de 1905; c. una segunda fase del trabajo con mujeres proletarias, que apunta cambios esenciales y ampliaciones respecto de la primera fase" (Reutershan, 1985: 65).

Entre estos cambios de la primera a la tercera fase se encuentra, sin duda, su mayor atención al papel doméstico de las mujeres, como ya se ha comentado antes. Pero también su atención a cuestiones tales como la prostitución, a la que siempre consideró una consecuencia inevitable del carácter contractualista del matrimonio burgués. En sus diálogos con Lenin defiende que hay que incorporar a las mujeres prostituidas al trabajo productivo (Zetkin, 1968: 79), porque sólo así entiende que estas mujeres pueden ser rehabilitadas (Hervé, 2007: 25). Contempla, antes que medidas específicas y sociales, el trabajo industrial como vía de salida de la situación de prostitución. Y culpa de tal situación al sistema capitalista y al matrimonio burgués, pero en ningún caso se refiere a los hombres en su papel de clientes como responsables de perpetuar con sus demandas esta institución. Su concepción del matrimonio burgués como reprobable

y responsable directo de la prostitución le llevó precisamente a mantener, como hemos tenido ocasión de ver, una concepción nada permisiva de las relaciones sexuales entre hombre y mujer. Frente a la defensa del amor libre por parte de Alejandra Kollontai, Zetkin se inclina por una monogamia libremente elegida. Y cuando tiene que pronunciarse sobre la prostitución, de nuevo, como en el caso del aborto, se declara contraria a los artículos 180 y 181 del Código Penal, que criminalizaban a las mujeres prostituidas.

Vuelve aquí Zetkin a coincidir con el feminismo que tilda de burgués, pues también las feministas abolicionistas exigían que no se castigase a las mujeres en situación de prostitución con medidas represivas y policiales. Pero de nuevo, como en otras ocasiones, Zetkin teoriza la prostitución como “una manifestación de la sociedad capitalista y que desaparecería sólo con la desaparición de ésta” (Puschnerat, 2003: 156). Se centra sobre todo en las mujeres trabajadoras que se prestan a ser prostituidas por razones de índole económica. Y mantiene que es el interés capitalista de beneficio el que hace que crezca la demanda prostitucional. Sólo una sociedad socialista ofrece la garantía de acabar con este fenómeno, al abolir el sistema de explotación. Mientras tanto, las medidas para ir paliando la prostitución las cifra – como escribe en una carta de 1921 o 1922- “en la creación de industrias colectivas de las mujeres (...) para el cultivo de verduras y frutas, y la crianza de aves y pequeños animales” (Puschnerat, 2003: 157). Sin duda estas líneas concuerdan con la visión que habla de Zetkin como “una comunista humanista” (Plener, 2008: 166).

La educación de los hijos es para Zetkien tarea de la mujer, si bien en la misma puede y debe colaborar el hombre. Pero la madre perfecta es la que “es antes que nada una mujer activa fuera del mundo doméstico y políticamente concienciada” (Puschnerat, 2003: 152). En la tarea de formación la enseñanza ocupa un lugar privilegiado, una enseñanza que debe ser universal y sin distinción de sexo: “es decir, que tiene que ser igual desde el jardín de infancia hasta la universidad, accesible para todos los niños, independientemente de su procedencia social” (Hervé, 2007: 27). Además, se declaró contraria a los métodos autoritarios y a los castigos. La educación en la familia debía complementar y apoyar la educación pública, que no debía contemplar la educación religiosa por ser



---

ésta “un sinsentido pedagógico” (Hervé, 2007: 28). Al hablar sobre “Arte y proletariado” en 1911-1912 se declara partidaria de una literatura y una cultura proletarias y entiende que las expresiones artísticas vanguardistas no colaboran a la causa revolucionaria. En sus diálogos con Lenin concuerda con él en lo que dice, o en lo que la propia Zetkin le hace decir, acerca de que “somos buenos revolucionarios, pero nos creemos obligados a demostrar que estamos al “nivel de la cultura contemporánea”. Yo tengo el valor de aparecer como un “bárbaro”. No acierto a considerar como las revelaciones más altas del genio artístico en expresionismo, el futurismo, el cubismo, y todos esos ismos. No los comprendo. No me producen la menor emoción”. A estas afirmaciones de Lenin, la propia Zetkina añade: “Yo no puedo por menos de confesar que tampoco poseía el órgano adecuado para comprender que la forma de expresión artística de un alma apasionada fuese un triángulo en vez de una nariz, ni concebía que el impulso de realizaciones revolucionarias convirtiese el cuerpo del hombre en un saco informe puesto sobre dos zancos y con dos tenedores de cinco púas por brazos” (Zetkin, 1968: 32-33).

## PARA UNAS BREVES CONCLUSIONES

Aunque Clara Zetkin siempre rechazó que las mujeres proletarias lucharan al margen de los propios proletarios y entendió que el movimiento de las mujeres trabajadoras tenía que ser subsidiario del movimiento general de los trabajadores, lo cierto es que concibió una causa que iba dirigida específicamente a las mujeres: en marzo de 1915 se dirigió a “la mujeres del pueblo trabajador” y les pidió que, desde su condición de esposas y madres, se opusieran con toda su energía a la guerra ( Hervé, 2007: 81-83). En su conocida “guerra a la guerra” ( Hervé, 2007: 30), Zetkin concibió un frente femenino de resistencia y oposición al auge del fascismo en Europa y a la Primera Guerra Mundial. En sus alegatos antibélicos no dudó en apelar a la naturaleza propiamente femenina: “Cuando los hombres matan, está en nosotras el luchar por mantener la vida. Cuando los hombres callan es nuestro deber, en correspondencia con nuestros ideales, elevar nuestras voces” ( Hervé, 2007: 32). Además de los manifiestos, actividades y manifestaciones contra la guerra que organizó, su rechazo a la misma puede constatarse claramente en su última obra, *La guerras imperialistas contra los trabajadores- los trabajadores contra las guerras imperialistas*, que apareció póstumamente en 1933.

Una primera conclusión parece de suyo: Zetkin nunca concibió el movimiento feminista como un movimiento autónomo. Antes que de feminismo habló del movimiento de mujeres y, de hecho, del de las mujeres proletarias. Y aunque propugnó organizaciones y congresos de mujeres trabajadoras, siempre los entendió como supeditados a los intereses más generales de la lucha socialista. Por tanto, la “cuestión femenina” no aparece en su pensamiento como origen de un movimiento emancipador que configure por sí mismo una posición política autosuficiente y autónoma.

En el contexto en el que Zetkin se mueve ( 1857-1933) no cabe apelar a que su pensamiento fuera “expresión de su tiempo”: en ese tiempo ya se habían dado las reclamaciones feministas ilustradas, que la propia Zetkin reconoce, y sobre todo el movimiento decimonónico del sufragismo había impactado ya en el panorama europeo y americano con fuerza. Por tanto, las claves de las posiciones de esta activista en torno a lo que siempre llama “la cuestión femenina” no hay que buscarlas en un discurso propio de su época, sino en sus convicciones políticas, que se anteponen y condicionan esas posiciones.

Pero aun con lo dicho, es innegable que Zetkin, como otras ideólogas socialistas y comunistas, sí colaboró activamente a que las demandas y reclamaciones femeninas estuvieran presentes y se incorporaran primero al discurso socialdemócrata y luego al comunista. Indudablemente su atención a la situación de las mujeres proletarias, así como su actividad incesante para organizarlas y concienciarlas hay que valorarlas como uno de los momentos decisivos en el problemático encuentro entre la agenda de la izquierda radical y el feminismo. Aun cuando nunca se declaró feminista, pues como se ha visto aquí siempre entendió el movimiento feminista autónomo como una expresión burguesa, lo cierto es que muchas de sus reivindicaciones vinieron a coincidir con reclamaciones de factura feminista: así, por ejemplo, la demanda del voto femenino, o su actitud frente a la prostitución.

Si entendemos por feminismo, tal como esta tradición se ha impuesto, la lucha por la autonomía y el derecho de las mujeres a su autodeterminación, resultará al menos “problemático” entender a Zetkin como feminista (Puschnerat, 2003: 157). Si atendemos a las exigencias de

igualdad sexual y a la incesante preocupación por la formación y el trabajo femeninos, Zetkin parece más cercana a los objetivos del feminismo de lo que ella misma reconoció. La prioridad de la causa socialista como camino irrenunciable y al que se sometía toda otra causa resultaba, no obstante, meridiana para Zetkin, tal como ella misma lo expresó: "Si hubiera actuado de otra manera, habría traicionado mis fundamentos como socialista internacional, habría tenido que echarme en cara mi pasado, mi obra, mi ser. Me resultaría a mí misma indigna del nombre de socialista, indigna de la confianza de amplias masas proletarias y del lugar dirigente que he tenido en el movimiento socialista de trabajadores, principalmente en el movimiento socialista internacional de mujeres" (Sachse, 2008: 75).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Dörneburg, M. (2007). "Zum Clara-Zetkin- Haus in Birkenwerder bei Berlin", en Hervé, Florence (ed.) (2007), *Clara Zetkin oder: dort kämpfen, wo das Leben ist*, Berlín, Karl Dietz Verlag Berlin, 135-136
- Hervé, F. (ed.) (2007). *Clara Zetkin oder: dort kämpfen, wo das Leben ist*, Berlín, Karl Dietz Verlag Berlin
- Ito, S. (2008). "Clara Zetkin in ihrer Zeit-für eine historisch zutreffende Einschätzung ihrer Frauenemanzipationstheorie", en Plener, Ulla (ed.), *Clara Zetkin in ihrer Zeit. Neue Fakten, Erkenntnisse, Wertungen*, Berlín, Karl Dietz Verlag Berlin, 22-27
- Lichtenberger, S. (2008). "Der Vortrag machte auf die ganze Versammlung einen mächtigen Eindruck". Zur Rede Clara Zetkins in Wien am 21. April 1908", en Plener, U. (ed.), *Clara Zetkin in ihrer Zeit. Neue Fakten, Erkenntnisse, Wertungen*, Berlín, Karl Dietz Verlag Berlin, 49-53
- Luban, O. (2008). "Der Einfluss Clara Zetkins auf die Spartakusgruppe", en Plener, Ulla (ed.), *Clara Zetkin in ihrer Zeit. Neue Fakten, Erkenntnisse, Wertungen*, Berlín, Karl Dietz Verlag Berlin, 79-85
- Notz, G. (2008). "Clara Zetkin und die internationale sozialistische Frauenbewegung", en Plener, Ulla (ed.), *Clara Zetkin in ihrer Zeit. Neue Fakten, Erkenntnisse, Wertungen*, Berlín, Karl Dietz Verlag Berlin, 9-21
- Plener, U. (2008). "Vier Anmerkungen zu Clara Zetkins Wirken und Persönlichkeit 1900-1933", en Plener, Ulla (ed.), *Clara Zetkin in ihrer Zeit. Neue Fakten, Erkenntnisse, Wertungen*, Berlín, Karl Dietz Verlag Berlin, 157-171
- Puschnerat, T. (2003). *Clara Zetkin. Bürgerlichkeit und Marxismus*, Essen, Klartext Verlag

- Reutershan, J. (1985). *Clara Zetkin und Brot und Rosen*, New York-Berne- Frankfurt am Main, Peter Lang Publishing
- Sachse, M. (2008). “ `Ich erkläre mich schuldig´. Clara Zetkins Entlassung aus der Redaktion der *Gleichheit* 1917”, en Plener, Ulla (ed.), *Clara Zetkin in ihrer Zeit. Neue Fakten, Erkenntnisse, Wertungen*, Berlin, Karl Dietz Verlag Berlin, 72-78
- Zetkin, C. (1968). *Recuerdos sobre Lenin*, México D.F, Editorial Gijalbo
- Zetkin, C. (1976). *La cuestión femenina y la lucha contra el reformismo*, Barcelona, Anagrama
- Zetkin, C. (2011). *Zur Frage des Frauenwahlrechts*, Bremen, Europäischer Literaturverla- elv